

C. Sebastián Ciccone, 2025. *Crónica en y por Malvinas. Aviones y papel de diario al servicio de la soberanía (1964-1968)*. Rosario: ProHistoria Ediciones. 283 p.

4

La llamada “Causa Malvinas”¹ es una de las certezas más profundas de la Nación Argentina. La memoria y la reivindicación de la soberanía de las Islas Malvinas se encuentra tan profundamente arraigada en nuestra población que logra convertirse en una de las pocas causas que sigue generando amplia cohesión en un país que es testigo constante de grietas, matices y rencores. Sin embargo, no debemos olvidar que la “Cuestión Malvinas”² propiamente dicha se trata en sí de un tema de política exterior que se enmarca en la agenda política interna y externa.

Es por ello que resulta notable el aporte del historiador C. Sebastián Ciccone en *Crónica en y por Malvinas. Aviones y papel de diario al servicio de la soberanía (1964-1968)*. Siendo este libro el resultado de su tesis doctoral en Historia por la Universidad Nacional del Sur, autor abarca los roles del diario *Crónica* –periódico de perfil popular lanzado en 1963– como actor político respecto al reclamo argen-

tino de las Islas Malvinas. Lo hace a través de tres eventos particulares que sirvieron para ejercer un reclamo activo de la soberanía argentina sobre las Islas: el vuelo de Miguel Fitzgerald en 1964, el desarrollo del Operativo Cóndor en 1966 y el propio vuelo de *Crónica* de 1968. A lo largo del libro, Ciccone pone de manifiesto no sólo el vínculo y los roles que desempeñó *Crónica* en cada uno de los eventos, sino también la cobertura que llevó a cabo de esos acontecimientos, prestando especial atención al modo de comunicarlo a sus lectores.

Lo interesante de este enfoque es que aceptar la tesis del autor implica reconocer que diversos actores no gubernamentales son capaces de irrumpir en el espacio público y modificarlo, convirtiéndose en agentes claves de la política exterior de los países. Esto nos aleja de las teorías realistas de las relaciones internacionales, particularmente de aquellas de variante estadocéntrica, según la cual son los Estados los principales protagonistas del sistema internacional contemporáneo. Asimismo, este proceso analítico nos encamina a una reflexión sobre el rol de la prensa en la formación de la política exterior.

Otro aspecto clave a considerar cuando navegamos las páginas del libro, tiene que ver con situarnos temporalmente en la década de los años sesenta en Argentina. De este modo, nos encontramos en un contexto internacional signado por

1 Utilizamos mayúsculas para referirnos a la “Causa” y “Cuestión Malvinas” en consonancia con la página oficial de Cancillería Argentina (<https://cancilleria.gob.ar/es/politica-externor/cuestion-malvinas>).

2 Nótese que por “Causa Malvinas” se suele referir a la reivindicación soberana del pueblo argentino sobre las Islas Malvinas. En cambio, por “Cuestión Malvinas” se entiende la disputa existente de soberanía entre Argentina y el Reino Unido por las Islas Malvinas, Georgias y Sándwich del Sur y sus espacios marítimos circundantes.

grandes transformaciones culturales, sociales y políticas, caracterizado por una profunda rebeldía frente al orden establecido, el auge de la contracultura y una intensa polarización política a escala global. En nuestro país, el período estuvo signado por una gran inestabilidad política propia de la alternancia de regímenes de derecho y *de facto*, la proscripción del peronismo y la instauración de un régimen corporativista propio de la dictadura de Juan Carlos Onganía. Estas transformaciones, también implicaron –tal como lo desarrolla Ciccone– reformulaciones en la prensa.

A partir de lo expuesto en su obra, el autor demuestra, a lo largo de sus capítulos, que efectivamente el diario *Crónica* se erigió como actor político fundamental de la “Cuestión Malvinas” dentro del espacio público argentino de la época. Lo hizo mediante la utilización de diversas estrategias que tenían como objetivo no sólo visibilizar el reclamo soberano y exigirle al gobierno británico la devolución de las Islas, sino –y aquí lo interesantísimo del enfoque– incidir en políticas gubernamentales nacionales y en canales oficiales de política exterior.

De este modo, *Crónica en y por Malvinas...* está compuesto por cuatro capítulos que se encuentran atravesados por la idea de soberanía popular como verdadera y más legítima forma del poder político. Para abordar esa idea, se utiliza una metodología de carácter cualitativo, que asimismo demuestra un gran trabajo de fuentes, incluyendo documentos como diarios, publicaciones periodísticas, diplomáticas y entrevistas. Esa utilización del archivo junto con un análisis propio de la ciencia política y las relaciones inter-

nacionales nos permite ser testigos de un gran trabajo interdisciplinario.

En el primer capítulo, tal como señala la historiadora Silvia Álvarez en el prólogo, la estrategia del autor implica realizar un recorrido por la historia y la construcción del diario *Crónica*, desarrollando el vínculo de este con la “Cuestión” y la “Causa Malvinas”. Esto sienta las bases para nuestra lectura a partir de la consideración de las particularidades del periódico como medio de comunicación, a saber: sus inicios signados por vínculos con diversos actores políticos, el carácter y estilo sensacionalista de su redacción, la pretensión de ocupar el lugar de alternativa informativa popular, entre otros. Asimismo, en este capítulo se presenta un breve recorrido biográfico de Héctor R. García, su fundador. Conocer su trayectoria resulta fundamental, ya que constituye una figura clave detrás del medio y, en numerosas ocasiones, sus intereses personales como propietario permiten explicar las decisiones editoriales del diario en la cobertura de los tres episodios que se desarrollarán a continuación.

El segundo capítulo recorre la aventura de Miguel Fitzgerald, enmarcando ese hecho dentro de un contexto de reivindicación a la acción política directa durante el gobierno de Arturo Illia. Tal como desarrolla Ciccone, en el día que el comité de Descolonización de la ONU incluyó la “Cuestión” de las Islas Malvinas en su cronograma de trabajo, una bandera argentina flameó en el archipiélago. Fitzgerald se convirtió así en un actor civil que intervino en una problemática que hasta el momento se encontraba reducida a espacios gubernamentales tradicionales. La

elección de *Crónica* para la cobertura exclusiva de la aventura no fue inocente: el diario actuó como un verdadero vehículo de comunicación entre él y la sociedad argentina de la época, plasmando en sus hojas valoraciones positivas en cada una de sus ediciones.

El tercer capítulo aborda el quizás más popular de los tres acontecimientos que nos propone Ciccone en su libro: el desarrollo del llamado Operativo Cóndor, que tenía como objetivo la “recuperación simbólica” de las Islas Malvinas. Los autodenominados cóndores eran periodistas y militantes políticos de la capital del país. En días en que el canciller argentino Nicanor Costa Méndez se hallaba en Nueva York representando a la Argentina ante la Asamblea General de la ONU, y que el príncipe Felipe de Edimburgo se encontraba de visita oficial en el país –demostrando un acercamiento de la dictadura de Onganía con el Reino Unido–, nuevamente fueron actores no gubernamentales los que llevaron a cabo actos no oficiales de reivindicación de soberanía. Los cóndores decidieron secuestrar un avión de Aerolíneas Argentinas con destino a Río Gallegos y desviarlo hacia Puerto Argentino. En el mismo acto, renombraron la capital de las Islas como Puerto Rivero.³ Posteriormente al aterrizaje de la aeronave, los cóndores izaron banderas ar-

3 El nombre “Puerto Rivero” fue elegido en homenaje a Antonio Rivero, un gaucho protagonista de la resistencia argentina frente a la ocupación británica de las Islas Malvinas en 1833. Según la tradición histórica, Rivero encabezó un levantamiento contra las autoridades británicas, convirtiéndose en un símbolo de reivindicación soberana argentina.

gentinas y se atrincheraron mientras comunicaron una proclama dirigida “a los argentinos”. De nuevo, *Crónica* ocupó un rol central: García fue parte de la tripulación –aunque siempre afirmó desconocer el plan original– y periodistas del diario formaron parte del grupo de prensa de apoyo que se encargó de difundir comunicados e información vinculados al plan.

Finalmente, el cuarto y último capítulo recorre las peripecias del propio vuelo de *Crónica*. Habiendo participado en los dos episodios anteriores, el diario decidió protagonizar su plan de reivindicación de soberanía en el año 1968. Con un viejo conocido como Fitzgerald a cargo de pilotar la avioneta de la empresa, García decidió aterrizar en Malvinas con el objetivo de una “misión periodística”. Allí, el fundador del diario afirmó que deseaba conocer los “deseos” de los isleños, denunciando que aquellos que el gobierno británico decía representar solo implicaban la voz de un grupo minoritario encargado del lobby isleño. Tras un accidentado aterrizaje, los tripulantes de avión de *Crónica* fueron trasladados a un centro de detención y posteriormente enviados al continente. Tras su retorno, las páginas del periódico destacaron el acontecimiento legitimando la acción, arguyendo que la “misión periodística” tenía el objetivo de exponer la “verdad”. Así, se colmaron las páginas de un significado soberanista y patriótico del hecho.

Un último aspecto a destacar que recorre el análisis del autor es que la cobertura de *Crónica* sobre los tres hechos abordados se encuentra estructurada a partir del abordaje de una dicotomía del tipo “nosotros vs. ellos”, que nos remite

al clásico esquema de amigo y enemigo desarrollado por Carl Schmitt. Dicha dicotomía no es estática, sino que va transformándose en cada uno de los acontecimientos y coberturas del periódico. Asimismo, el “ellos” no se reduce únicamente al Reino Unido, sino a todos aquellos actores que se opusieron a la reivindicación civil y popular de la soberanía de las Islas Malvinas. A la luz de lo expuesto por Ciccone, es posible sostener que *Crónica* se erigió como un actor protagónico en esa reivindicación en un espacio más amplio que sus propias páginas.

En síntesis, tal como sostiene el autor en sus conclusiones, existen elementos suficientes para afirmar que Fitzgerald, los cóndores y *Crónica* actuaron como actores no gubernamentales del ámbito doméstico que se involucraron en una cuestión tradicionalmente circunscripta al plano diplomático y gubernamental. Cada uno de ellos, con sus particularidades, construyó canales alternativos que permitieron visibilizar sus posiciones, en

coincidencia con episodios relevantes de la disputa entre Argentina y el Reino Unido por la soberanía de las Islas Malvinas. En este marco, *Crónica* se erigió como una fuente de información, una plataforma de visibilización y un espacio de articulación de expresiones populares, ocupando un lugar destacado dentro del conjunto de actores políticos de la década de 1960 en la defensa de la soberanía argentina sobre las islas. No obstante, cabe preguntarse hasta qué punto estas intervenciones lograron incidir de manera efectiva en la política exterior argentina, o bien si su impacto se mantuvo principalmente en el plano simbólico y discursivo. A pesar de estas inquietudes, para quienes llevamos la “Causa Malvinas” en el corazón, la lectura de *Crónica en y por Malvinas. Aviones y papel de diario al servicio de la soberanía (1964-1968)* continúa siendo ineludible, ya que incorpora nuevas aristas para profundizar la comprensión de un fenómeno de enorme significación para todos los argentinos.

Daiana Fornaso Gago

Universidad Nacional de Mar del Plata